# “Tratado de la bata de cola”



Manuel Ríos Ruiz

BAILAR flamenco con bata de cola tiene su mérito si se trata su manejo con primor y elegancia. Y no todas las bailaoras lo consiguen. En la vestimenta del flamenco, la bata de cola es la prenda más preciada. Y hay que reconocer, que los profesionales del arte flamenco han sido los conservadores más fieles dela indumentaria andaluza tradicional que deslumbró a los viajeros románticos, hasta el punto de que fueron estos, con sus exaltadas descripciones en escritos y grabados, los que fijaron para siempre sus perfiles y detalles, influyendo incluso en los mismos andaluces, como ya explicábamos en nuestro "Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco".

Y mientras que los demás trajes regionales no han variado con el paso del tiempo, la vestimenta andaluza sí ha evolucionado, sin perder sus rasgos y formas primigenias. Y una de esas evoluciones es la bata de cola, puesta en uso por la bailaoras en los cafés cantantes del siglo XIX. Ahora, Matilde Coral ha querido dejar constancia de cómo hay que bailar con ella, en su "Tratado de la bata de cola", un estudio puntualizado literaria y gráficamente, que auspiciado por la Fundación Teatro Villamarta, en colaboración con el Centro Andaluz de Flamenco, ha sido editado por Alianza Editorial con vistosidad y esmero.

El libro tiene una primera parte, redactada por el flamencólogo Angel Alvarez Caballero, en la que Matilde Coral cuenta su trayectoria artística y su concepción del baile flamenco, en primer término, para seguidamente pormenorizar sobre los valores estéticos del bien bailar con bata de cola. Y entre otras tantas cosas, dice: "La cola, si es maltratada, se queja y maltrata a la vez a la bailaora, se vuelve airada contra ella. Porque la bata de cola es un ser vivo y delicado al que hay que tratar con mimo exquisito si se quiere que ocupe su lugar dócilmente justo allí donde la bailaora quiere tenerla. Y esto no es fácil, esto es probablemente lo más complicado y difícil del baile flamenco. También lo más hermoso, cuando se hace como se debe hacer".

La plasmación gráfica de los movimientos de la bailaora, para darle aire, movimiento y sitio a la bata de cola durante el baile, ha corrido a cargo de un excelente artista, de Juan Valdés, que además es un gran aficionado al flamenco. Y Matilde Coral deja en tan singular tratado, testimonio rotundo de su conocimiento, de su experiencia y de su fervor por el baile flamenco con bata de cola. Tanto es así, que suponemos que se hará imprescindible didácticamente en el género, para asumir los distintos marcajes del baile cuando se interpreta con tan bella vestimenta. Y de paso está llamado a ocupar un lugar preeminente en la bibliografía del arte andaluz. Una bibliografía que aumenta día a día, debido al auge del flamenco.

DIARIO DE JEREZ, 19/5/2003